

Peluca con D

(Nombres 103)

No estoy excluida. Para los que piensan que en las semanas pasadas se nos fue la mano con el relajito de los nombres, les quiero recordar que al menos mi apellido es también algo cómico y peculiar. Nada más les tengo que contar las veces que he estado pasando un biper a alguien y he tenido que decir: Delucca, con D de dedo. Porque si no, fácilmente escribirían peluca. Así que si eso me pone a la par con todas las víctimas de mofas por sus nombres, ahora, entraremos en el mundillo de los apellidos.

Los otros días estaba dándole corrección automática de deletreo a una lista de nombres con apellidos que tenía en un documento en la computadora. La computadora, con su vocabulario e inteligencia limitados, a veces, al no reconocer una palabra, sugiere otras que ya existen. Pues algunos apellidos recibieron sugerencias agradables, por ejemplo, a Ayuso le dio ayudo, a Orabona le dio oraban, a Romanacce le dio romancee, a Zenón lo convirtió en el gas xenón y a Rosselló lo resolvió. No obstante, otros apellidos no corrieron la misma suerte. Zurillo fue confundido con zurullo, Ojeda con ojera, Oyola con yola, Almodóvar con almidonar, Garratón con garrafón, Aquila con alquila y Quintero con quinteto.

Pero eso no es nada, de repente han surgido una de verbos extraños. Cuando la máquina leyó Padrón, sugirió padree, del verbo padrear, me supongo. Cuando leyó Berbere, sugirió berree, de berrear. A Callejas le sugirió callejeas, de callejear. A Carmona le sugirió carcoman, de carcomer. Finalmente a Justiniano le salió justiciando, a Olivera le salió oliera, a Pinela le salió pincelar y a Espola le salió espolea, de espolear.

Y como si eso fuera poco, también hubo verbos sorpresa. El apellido Cora, fue confundido con croa, del verbo croar. Sulsona recibió un subsana. Y para cerrar con los verbos, Pumar recibió un pujar y también un puyar; y Villalongo recibió un violando, ¡bendito sea Dios!

Los Lloréns pasaron por llorones, los Charriez tienen caries, los Heredia tienen heridas y los Escutte tienen escote. A Machín le dijeron machón. Quezada salió quemada. Marcano arrojó un marrano. Montenegro es un montonero. Y Villamona es villana. Finalmente, los Salazar y Saldaña salieron salados, porque la máquina sugirió salara y salada, respectivamente.

Si usted tiene alguno de los apellidos mencionados, no se moleste conmigo, que la culpa es de la computadora. Pero nada nos exime de culpa en las siguientes declaraciones...

A mí siempre Quiñones me ha sonado a riñones, Archilla me ha sonado a arcilla, Grullón a gruñón, y Segarra a se “esgarra”. También confieso que los Rebollo me suenan a repollo, los Rampolla a ampolla, y los Llavona a chavona. Maldonado me suena a mal donado. Por último, Aulet, me suena a “outlet”.

Siempre me he preguntado por qué hay tantos Andinos y tan pocos Alpinos. ¿Por qué hay Allende y no Aquende? Si el apellido es Nuevo, ¿cambia todos los años? Y si es Doble, ¿los hace doblemente mejor? Y si es Mas, ¿los hace superiores?

Esos apellidos no son tan comprometedores como los siguientes: Fray, Monje, Beato y Santo. Si los que los llevan se portan mal, están enseguida en la mirilla. Igualmente pasa con los Clemente, los Galán, los Cortés, los Caballero y los Valiente, que si salen flojos, también van a la página de Cheo.

Por otro lado, los Amador y los Cariño, más vale que sean cariñosos. A los Odio, los compadezco, tendrán que compensar también con mucho amor el estigma de su apellido. Y si nacieron bajo el estigma de Candela, más vale que anden siempre fríos.

En cuanto a mí y mi peluca con D, no debo protestar. No me gustaría haber nacido, por ejemplo, con apellidos como Sobá y Acabá. Tampoco apellidos como Guerrero y Guerra, prefiero Paz. Me sentiría incómoda si fuera Del Hoyo, y ofendida si fuera Reguero, ya que soy bastante organizada. Del mundo de la construcción hay muchos apellidos que no ofrecen problema (Casa s, Del Pilar, Escalera, Paredes, Puente, Torres), pero no me gustaría tener a Brea como apellido. Tampoco me interesan las armas ni la milicia, por lo que Escudero no me sienta, ni mucho menos Ballesta, Flecha, Lanza, Espada, o Bayonet, aún sin la A al final.

Con la flora no tengo muchos problemas (Arboleda, Bosque, Flores, Matta, Olivo, Pino, Ramos, Robles, Selva) pero sí con la fauna. Gracias, Dios, porque mi apellido no es Becerra, ni Cerda, ni Cabra, ni Grillo, ni Vaca. Cordero y León, aún con su hermoso simbolismo bíblico, serían tolerables. Cosas mundanas como Seda y Ballet no son malos apellidos. Pero no podría bregar con Carro, Escoba, Mota y Cadenas... me sentiría encadenada. Sin embargo, me sentiría a gusto y orgullosa si llevara como apellido Gracia, De la Paz, De Jesús, Dones, Segura, o Feliz. Y me sentiría poderosa si fuera Power o Fuerte.

Pero al fin y a la postre, es muy poco lo que uno puede hacer, más allá de iniciar un proceso legal, para cambiar el apellido. Si nuestros hijos tienen un apellido raro, quizás la creatividad estriba en ponerle nombres que armonicen con el apellido o lo neutralicen, no nombres que lo acentúen. Así que si su apellido es Criscuolo, no le ponga a su hijo Críspulo. Si su apellido es Toro, no le ponga al hijo Cornelio. Si su apellido es Zengotita, no le ponga a su hija Agapita. Y si su apellido es Anzalota, por favor, no le ponga a la nena Carlota.